

LA SEGURIDAD ETERNA DEL CREYENTE

Por Harry A. IRONSIDE

PRÓLOGO

Esta breve obra consiste de un mensaje entregado en la iglesia de Moody Memorial, Chicago, un domingo de mañana y luego de la sustancia de dos reuniones en viernes, cuando se presentaron preguntas, respondidas desde la tarima. Editando este material cuidadosamente se podría haber eliminado todo lo que pareciera repetición. Pero considerando que la verdad se aposenta en la mente y el corazón por la constante reafirmación, no he podado demasiado las respuestas. Permítaseme decir que mi objetivo no era la controversia ni vencer a un oponente, sino más bien la edificación e iluminación del pueblo de Dios, de manera que el conocimiento de la verdad pudiera liberarlo del legalismo y darle verdadera libertad.

Harry A. Ironside, Chicago, 24 de abril de 1934.

¿Puede Perderse Alguna Vez un Creyente?

Se ha anunciado que les hablaría sobre un tema muy controversial entre el pueblo de Dios. Quiero tomar como un punto de partida (no exactamente un solo texto, porque veremos muchas porciones de las Escrituras), Romanos 8:38-39:

"Por lo cual estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro".

Esta es la respuesta inspirada a la pregunta del versículo 35: **"¿Quién nos separará del amor de Cristo?"**

Es decir, una vez que somos creyentes renacidos, una vez que conocemos el amor de Cristo, una vez que hemos sido justificados por la fe...

¿Quién hay...? ¿Qué poder hay, que pueda separar del amor de Cristo?

Y la respuesta, cuán completa y clara es:

ni una sombra, ni una duda, ni una pregunta sin respuesta, cuando el apóstol dice que ...

"...ni la muerte, ni la vida, nos podrá separar..."

¿puede usted pensar en algo que no esté incluido en la muerte o en la vida?

"¡Ni la muerte, ni la vida, nos podrá separar!"

Ni poderes invisibles pueden separar al creyente de Cristo,

"ni ángeles, ni principados, ni potestades..."

Estos términos son usados una y otra vez en el Nuevo Testamento para las 'huestes angélicas' - particularmente en las Epístolas -, sean ellas buenas o malas.

Cuando nuestro Salvador resucitó de entre los muertos, Él despojó a principados y potestades, es decir, derrotó a todas las huestes del mal, lideradas por Satanás; y así podemos pensar que los ángeles aquí mencionados representan a los ángeles fieles, y que los principados y potestades, posiblemente, representen a los ángeles malignos. Pero no hay nada que los ángeles fieles harían, y nada que los ángeles caídos pudieran hacer, que tendría por resultado la separación del creyente de Cristo.

También dice: "**Ni lo presente, ni lo por venir.**"

De nuevo, permítame hacer la pregunta:

¿Puede usted pensar de alguna experiencia - a través de la cual un creyente pudiera pasar alguna vez -, sea algo presente, o todavía por venir, que cause su separación? El Espíritu Santo dice – por medio del apóstol - que ni lo presente ni lo por venir serán capaces de separarnos del amor de Cristo. Y, como si eso no fuera suficiente, menciona que:

"**ni lo alto, ni lo profundo** (es decir, nada en el cielo y nada en el infierno), **ni ninguna criatura nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.**"

¿No le parece ser **completa** la seguridad que el creyente tiene en el Señor Jesucristo?

LA SEGURIDAD ETERNA:

Su Significado

Cuando hablamos de la seguridad eterna del creyente, ¿qué queremos decir? Queremos decir que una vez que un pobre pecador ha renacido por la Palabra de Dios y por la obra del Espíritu Santo..., una vez que él o ella ha recibido una nueva vida y una nueva naturaleza..., una vez que ha sido hecho participante de la naturaleza divina..., una vez que ha sido justificado de toda acusación ante el trono de Dios..., *ya es absolutamente imposible que ese pecador vuelva - alguna vez - a ser un alma perdida.*

Esperando que esto quede claro, permítanme expresar lo que **no** queremos decir cuando hablamos de **la seguridad eterna** del creyente.

No queremos decir que, necesariamente, resulte la 'eterna seguridad' cuando alguien *profesa ser salvo..., si pasa al frente en una reunión..., si le da la mano al predicador, diciendo que 'acepta' al Señor Jesucristo como su Salvador...*

No significa que *si alguien se une a una iglesia o hace profesión de fe..., es bautizado..., participa de la Cena del Señor..., y se interesa en la obra cristiana..., que esa persona esté 'segura para siempre'.*

No significa que - porque alguien manifieste ciertos dones y ejercite estos dones en el testimonio cristiano -, que esa persona, *necesariamente*, esté 'eternamente segura'.

Nuestro Señor Jesucristo dijo a la gente de su tiempo, según Mateo 7:21-23:

"**No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?' Y entonces les declararé: '¡Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad!'**"

Tales personas entonces pueden haber sido muy activas en lo que se llama la obra cristiana - han predicado, han echado demonios -, es decir, su influencia ha sido tal que

hombres y mujeres han encontrado liberación del poder satánico por medio de sus ministraciones en el nombre de Jesús, han hecho profesión con sus labios, han llevado a cabo muchas obras maravillosas y sanidades, pero son encontradas en aquel día entre los perdidos, y cuando invocan su gran actividad y su empuje en el testimonio cristiano, el Señor les dice: "**¡Nunca os conocí!**"
Observe, no les dice: "Solía conocerles, pero han perdido mi favor y ya no los conozco."
Lo que dice es: "**¡Nunca os conocí!**"

Las Ovejas de Cristo

Usted recuerda como habla de los suyos en Juan 10:27-30:

"Mis ovejas oyen mi voz, y **Yo las conozco**, y me siguen; y Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, mayor que todos es y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos".

De los suyos dice: "**Yo las conozco**".

De estos otros, a pesar de toda su actividad, a pesar de todos sus logros, dirá en el día del juicio: "**Nunca os conocí**".

Eso es algo muy solemne, y responde a la pregunta que frecuentemente se nos hace.

No sé cuántas veces me han venido con un caso hipotético como éste:

"Supongamos que un hombre se unió a la iglesia, que profesó ser salvo, que por varios años fue un obrero cristiano muy activo, quizás un maestro de Escuela Dominical, quizás un 'anciano' o un 'diácono', quizás un 'ministro'; pero después de algunos años de vida cristiana aparentemente consistente y de utilidad en el testimonio, vuelve su espalda a todo esto, retorna al mundo, repudia completamente al cristianismo y ahora niega totalmente el evangelio que profesaba.

¿Cómo encaja eso con su doctrina de la 'seguridad eterna' del creyente?"

Eso no toca la cuestión en absoluto. El apóstol Juan nos dice cómo debemos entender un caso como este. Dice en 2:19 de su primera carta: "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros".

Es decir:

* Es posible hacer todas las cosas mencionadas y, sin embargo, no haber renacido nunca...

* Es completamente posible unirse a una iglesia, para hacer profesión cristiana...;

* es completamente posible observar las ordenanzas cristianas, enseñar y predicar, y sin embargo, nunca haber nacido de nuevo.

Si alguno enseña y predica 'la verdad', ello producirá buenos resultados, y hará buenos a los hombres, tanto si el maestro o el predicador sea auténtico o no, porque lo que Dios usa es 'la verdad'.

Por supuesto, Él puede usar la verdad con mayor provecho cuando es proclamada por una persona santa, quien vive para la gloria de Dios, en contraste con lo que proclame un hipócrita. Sin embargo, Dios usa su verdad, independientemente de *quien* la proclame. Este hecho explica cómo pueden hacerse obras poderosas en el 'nombre de Cristo', sin que el 'obrero' sea nacido de nuevo.

El Sacrificio Único de Cristo

Cuando decimos que el creyente en el Señor Jesús está 'eternamente seguro', nos basamos sobre el Testimonio de la Escritura. En primer lugar, nos apoyamos sobre la perfección del sacrificio único de Cristo en la cruz. Personalmente, nunca he podido entender cómo gente inteligente, instruida por el Espíritu Santo de Dios, pueda leer cuidadosamente la epístola a los Hebreos sin notar que a lo largo de ella salte a la vista el contraste entre los **muchos** sacrificios ofrecidos bajo la ley, por un lado, y el sacrificio **único** de nuestro Señor Jesucristo, por otro.

Especialmente llama la atención lo siguiente: bajo la ley cada vez que un israelita pecaba, este pecador necesitaba un nuevo sacrificio por el pecado. Y cada año la nación entera debía celebrar el gran Día de la Expiación cuando un nuevo sacrificio era presentado a Dios por el pueblo. ¿Por qué? Porque aquellos sacrificios *nunca* podían quitar el pecado, simplemente 'cubrían' el pecado por un tiempo. Pero Hebreos 10 nos dice que cuando el Señor Jesucristo vino al mundo y se ofreció sin mancha a Dios, el efecto de su sacrificio fue **eterno**. El versículo 14 lo aclara:

"Porque con **una sola ofrenda** hizo perfectos para siempre a los santificados."

¿Los hizo perfectos por cuánto tiempo?

"Oh", dice alguno, "todo el tiempo en que el creyente sea fiel". **No**, eso no es lo que dice. Lo que dice es: "**Hizo perfectos para siempre**".

¿Por qué? Porque el sacrificio es completamente eficaz. Estoy seguro de que mis hermanos que niegan la doctrina de la 'seguridad eterna' del creyente no se dan cuenta de que están poniendo afrenta sobre la obra finalizada de Cristo; están reduciendo el sacrificio de Cristo prácticamente al nivel de las ofrendas de toros y cabras en la dispensación del Antiguo Testamento...

Estoy seguro que no tienen la intención de hacer eso, porque aman a su Señor tan verdaderamente como yo le amo, y ellos no quieren deshonrarlo. Pero lo que pasa es que temen que esta doctrina lleve a la gente a ser descuidada acerca de sus vidas y comportamiento, y por lo tanto enfatizan la posibilidad de que un hombre pierda su salvación, después de que una vez haya sido 'justificado por fe'.

Sin embargo, no prosiguen esta línea de pensamiento hasta su conclusión lógica. No ven que es una *negación* práctica de la obra que nuestro Señor Jesucristo finalizó en Calvario. ¡Estamos salvados eternamente, PORQUE el sacrificio de Cristo fue 'consumado' y permanece!

Cuando acudí al Señor Jesucristo y puse mi confianza en Él, no sólo fueron perdonados mis pecados cometidos *hasta* el día de mi conversión, sino que **todos** mis pecados fueron anulados: por la eternidad. Como joven cristiano, mis pensamientos se formaban según se me enseñaba, y resultaba algo así:

Me convertí y todos mis pecados - desde los tiempos en que se me habían despertado mis sentidos de responsabilidad, *hasta* la noche cuando puse mi confianza en el Señor Jesús - fueron anulados... Luego ahí, Dios me había dado un nuevo comienzo, y si ahora tan solo pudiera mantener limpio mi historial hasta el fin de mi vida, entonces iría al cielo. Si no lo mantuviera limpio, entonces dejaría de ser cristiano y tendría que convertirme otra vez...

Cada vez que sucedía esto, el pasado estaba cubierto bajo la sangre de Cristo, pero **yo** debía mantener limpio el historial para el futuro. ¡Qué visión deshonrosa de la 'expiación' hecha por Cristo! Si sólo fueron anulados, por la sangre expiatoria de Jesús,

aquellos pecados míos que fueron cometidos *hasta* el momento de mi conversión, ¿en qué forma se tratarían los pecados que iba confesando después de eso?

La única base sobre la que Dios puede perdonar pecados es que Jesús resolvió **todo** en la cruz, y cuando confió en Él, **todo** lo que **Él** ha hecho es aceptado, y obra, a mi favor. Dios "nos hizo aceptos en el Amado" (Efesios 1:6).

¿Qué de los Pecados Futuros?

Una dama vino a mí un día y dijo: "No puedo entenderle en esto. Yo puedo entender bastante bien que Cristo murió por los pecados que cometí hasta la noche de mi conversión, ¿pero trata usted de decirme que Cristo murió por mis pecados futuros?"

Le dije: "¿Cuántos de sus pecados estaban en el pasado cuando Cristo murió en la cruz?"

Ella pareció desconcertada por un momento, pero entonces la luz irrumpió, y dijo: "¡Cuán necia he sido! Por supuesto, todos ellos eran futuros cuando Jesús murió por mí. Yo no había cometido ninguno de ellos".

Dios vio todos sus pecados, y Él puso sobre Jesús toda su iniquidad. Por lo tanto, cuando usted confió en Él, usted fue justificado sin restricciones, de **todas** las cosas. Usted dice: "¿Entonces da igual que un creyente peque?"

Ese es otro asunto, y llevaría toda una tarde para adentrarnos en él, pero el punto es el siguiente: en el momento en que usted confía en el Señor Jesús como su Salvador, su responsabilidad, como pecador en relación al Dios de Juicio, está terminada por la eternidad. Sin embargo, en ese mismo momento comienza a ser responsable como un hijo en relación con su Padre. Ahora, si como hijo usted peca contra su Padre, Dios tendrá que tratar con usted acerca de eso, pero como un Padre y no como un Juez. Esa es una línea de la verdad que se sostiene por sí misma, y no contradice lo que estamos viendo ahora. Más bien, explica algunos de los desconciertos de quienes se encuentran ante esta doctrina.

La Perseverancia del Espíritu

En segundo lugar, basamos la doctrina de la 'seguridad eterna' del creyente en la perseverancia, y en el poder omnipotente del Santo Espíritu de Dios. Vea el primer capítulo de Filipenses. Escribiendo a estos santos, el apóstol Pablo dice, cuando les agradece por su compañerismo en el evangelio, "desde el primer día hasta ahora": "estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el Día de Jesucristo" (Filipenses 1:6).

¿Ve eso? ¿Quién comenzó la buena obra en usted, siendo un creyente en el Señor Jesús? El Espíritu Santo de Dios. Fue Él quien le convenció de pecado, fue Él quien le llevó a poner su confianza en Cristo, fue Él quien a través de la Palabra le dio el testimonio de que estaba salvado, y es Él quien le ha estado conformando a Cristo desde que confió en ese principio en el Señor Jesús.

Habiéndole levantado así en gracia, el Espíritu Santo tiene un propósito definido en vista. Él finalmente va a conformarle a usted completamente a la imagen del Señor Jesucristo, y Él nunca comienza una obra que no tenga la intención de finalizar.

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."

Si cuando usted era un pobre pecador, el Espíritu Santo tuvo suficiente poder para quebrantar su oposición a Dios y finalizar su incredulidad y rebelión, ¿piensa, siquiera, por un momento que Él no tenga poder suficiente para dominar su voluntad como creyente y continuar la obra que comenzó hasta completarla?

Hay gente que dice: "Ya veo, usted cree en aquella antigua doctrina bautista de 'una vez en la gracia, siempre en la gracia'", o también: "Una vez salvo, siempre salvo". Otro dice: "Ah, usted sostiene esa antigua idea presbiteriana, la de 'la perseverancia final de los santos'."

No sé por qué esto debiera ser llamado 'bautista' o 'presbiteriano', solo porque los bautistas y los presbiterianos concuerden con el Libro, con la Palabra de Dios. Es cierto que una vez que Dios nos recoge en gracia, nada puede separarnos del amor de Cristo, así que, evidentemente la expresión, "una vez en la gracia, siempre en la gracia", es perfectamente correcta. Pero, por otro lado, no soy tan entusiasta sobre la otra expresión, esa de "la perseverancia de los santos". Yo creo en esto, que todos los santos, todos los que pertenecen realmente a Dios, perseverarán hasta el fin, porque el Libro me dice: "Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo" (Mateo 24:13).

PERO, si alguien comienza y hace una profesión, y luego renuncia a todo, este nunca será salvo, porque, para empezar, nunca nació de nuevo, nunca fue cambiado verdaderamente por la gracia divina.

Por otro lado, la razón de que alguien persevere hasta el fin **no** es por una especial perseverancia suya. En lo que yo creo, y en lo que la Palabra de Dios claramente enseña, es, más bien, la perseverancia del Espíritu Santo. Cuando Él comienza una obra, Él nunca renuncia hasta que esté completada. Esa es nuestra confianza.

Experiencia y Fe

Hace cuarenta y tres años que el Espíritu de Dios, por gracia, me llevó a confiar en el Señor Jesucristo. He tenido muchos altibajos, desde entonces, como la gente antigua acostumbraba a cantar en reuniones al aire libre a las que yo asistía:

*"A veces estoy en lo alto y a veces en la hondura,
Pero mi alma igual mantiene la celestial ligadura."*

Mis experiencias han sido variadas, pero lo maravilloso es esto, el Espíritu Santo de Dios nunca me ha abandonado; y si a veces he sido rebelde y obstinado, sin postrarme inmediatamente ante Dios y arrepentirme de mi rebeldía y obstinación, entonces me encontraba con la vara, la vara de mi Padre, y Él me azotaba, sometiéndome hasta que llegaba al punto donde estaba listo para confesar ese desliz y ser restaurado a la comunión con Él.

Pero de igual manera era tan verdaderamente su hijo mientras recibía un buen azote, como cuando sus efectos me habían restaurado a la comunión. Un hijo de usted no cesa de ser hijo suyo cuando lo pone sobre sus rodillas y le azota con la varita. Es porque él es su hijo y porque usted quiere que crezca hasta ser un muchacho de buen comportamiento que usted hace eso. Y así creemos en la perseverancia del Espíritu Santo, que habiendo comenzado la buen obra, la continuará hasta completarla.

La Nueva Creación

En tercer lugar, basamos la doctrina de la 'seguridad eterna' del creyente sobre el hecho de la nueva creación. En 2ª Corintios 5:17 leemos:

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

En lugar de "nueva criatura" puede leerse también: "nueva creación".

¿Qué queremos decir por 'nueva creación'? Exactamente esto: antes estábamos en el lugar de muerte, totalmente perdidos y arruinados. ¿Y cómo llegamos allí...?

Procure seguirme en este razonamiento. No fue por ningún acto propio nuestro.

Y usted me pregunta: "¿No llegó al lugar de muerte espiritual por ningún acto propio?"

Exactamente. Usted dice: "¿Pero no estaba perdido por el pecado?" Pues, No.

Pero, ¿por qué está alguien entre los perdidos? Simplemente, porque **nació** en el mundo como un miembro de la 'vieja creación' de la cual el primer Adán fue la cabeza, y cada descendiente de Adán viene al mundo perdido y está bajo sentencia de muerte. Así leemos en este mismo capítulo en el versículo 14:

"Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron".

Surge Otro Adán

Permítame tratar de clarificar esto. Aquí está el primer Adán, la cabeza de la antigua creación, y él fue puesto a prueba en el Jardín de Edén. El mundo entero estaba representado en él. Usted también estaba representado en él, y yo también. Como el Espíritu de Dios dice de Leví (bisnieto de Abraham): "Aún estaba en los lomos de su padre Abraham cuando Melquisedec le salió al encuentro" (Hebreos 7:10). De la misma manera, estábamos nosotros, cada uno, **en Adán**, cuando la vieja creación estuvo a prueba. Adán comió y Adán cayó. Dios había dicho: **"El día que de él comieres, morirás."**

Como resultado de esa desobediencia, la vieja creación entera cayó en muerte, y cada persona que alguna vez ha nacido en el mundo desde ese tiempo, ha nacido en estado 'caído'. Desde el primer Adán no ha habido excepciones, **excepto nuestro Señor Jesucristo**; su nacimiento fue sobrenatural. Por lo tanto, *todos nosotros*, como miembros de esa vieja creación, estamos caídos, muertos, y perdidos.

Pero vea ahora lo que sucedió. Nuestro Señor Jesucristo vino al mundo. En Juan 1, la 'Palabra escrita' habla de Él como la 'Palabra viva', el 'VERBO'. Él permaneció sobre este plano de impecabilidad. El '*primer hombre*', Adán, había sido creado 'sin pecado' pero cayó; vino Jesucristo, el '*postrer hombre*', y es **el único** 'sin pecado', concebido por el Espíritu Santo, nacido de una madre virgen (evidenciando así su naturaleza divina), pero vio a los hombres caídos en muerte. Luego, en la cruz, descendió hasta el fondo de nuestra muerte, hasta donde estaba el hombre caído. Luego, desde el 'Hades' - el lugar de la muerte - el '*Postrer Adán*' **se levantó en poder**.

Pero no se levantó solo, porque, junto con Cristo, Dios nos ha resucitado a todos los que creemos en Él. Somos levantados desde ese lugar de muerte; y así, como fuimos partícipes del '*primer hombre*', así participamos - y estamos incluidos - en el '*Postrer Adán*' y todo lo que representa. Con aquel '*Primer Adán*' todo murió, siendo la muerte en cruz del '*Postrer Adán*' su '*punto final*'. PERO del Hades y del sepulcro surgió el "*Segundo Hombre*" con su Vida Eterna y toda su Seguridad. Y es del '*Segundo Hombre*' que brota la Nueva Creación (1ª Corintios 15:20-22; 45-47; 2ª Corintios 5:17).

¿Entonces, nos pone Dios donde Adán estaba antes, diciendo, "Ahora, si se portan bien, no volverán a morir"? ¿Es eso? No, Él nos pone más alto de lo que Adán jamás pudiera haber alcanzado. "Juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efesios 2:6). Al pertenecer a esta nueva creación, nunca podremos perdernos. Usted estaba perdido porque la cabeza de la vieja creación cayó, y usted cayó con él. Ahora nunca puede perderse, a menos que la Cabeza de la Nueva Creación caiga. Si Él cayera usted caería con Él. Pero, gracias a Dios, Él permanece en el trono donde Dios mismo lo colocó, en señal de su perfecta complacencia en la obra consumada por Cristo y en Cristo.

Puede que usted haya oído del irlandés que se convirtió, pero que estaba sometido a un horrible temor de que algún día pudiera cometer algún gran pecado y perder su salvación después de todo. Temblaba al pensar en esto. Fue a una reunión y oyó leerse las palabras: "**Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios**" (Colosenses 3:3). Instantáneamente exclamó: "*¡Gloria a Dios!*".

¿Quién oyó jamás de alguien ahogándose con la cabeza fuera del agua? *Nadie* se ahoga hasta que se ahogue la cabeza. **Cristo es la Cabeza**. Mientras viva Él, su cuerpo sigue vivo también, eternamente. Estamos ligados a Él, y pertenecemos a su Nueva Creación, con que no es posible que nos perdamos.

La Vida Eterna Poseída Ahora

En último lugar, basamos la verdad de la doctrina de la 'seguridad eterna' del creyente en el hecho de que este es poseedor *presente* de vida eterna. No lo es solo al ser fiel hasta el fin. Sin embargo, hay un sentido en que la vida eterna es nuestra **esperanza**. Yo soy ahora 'cristiano' si creo en el Señor Jesucristo. Creyendo en Él, tengo vida eterna, *pero* la tengo en un cuerpo mortal. Estoy todavía esperando la redención de este cuerpo. Cuando el Señor Jesús venga a por los suyos, "transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya". *Entonces* habré recibido la vida eterna en toda su plenitud; espíritu, alma, **y cuerpo**, enteramente conformados a Cristo (Filipenses 3:20-21).

Es en ese sentido que estoy todavía *esperando* la vida eterna. Pero, una y otra vez, la Escritura expresa de distintas formas el hecho de que cada creyente - en este tiempo presente - está ya en posesión de vida eterna, y con toda 'seguridad'.

"Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado; para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga *vida eterna*" (Juan 3:14-15).

La vida de Adán era una vida que podía perderse; y, efectivamente, perdió su vida a causa del pecado. Pero "la vida eterna" es una vida que **no** puede perderse, de otra forma dejaría de ser eterna:

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga *vida eterna*" (Juan 3:16).

La vida eterna es una vida que dura para siempre; y es la que tenemos ahora:

"El que cree en el Hijo tiene *vida eterna*; pero el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36).

"De cierto, de cierto os digo: 'El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida'" (Juan 5:24).

Sus Ovejas Le Siguen

Intencionalmente he dejado este punto para lo último, porque la gente generalmente da como un hecho que este será el primer pasaje usado al tratar este asunto. En Juan 10:27, se nos dice: **"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen"**.

Note estas tres cosas:

1. No importa que profesión pueda hacer alguno, si este no oye la voz del Hijo de Dios, **no** es cristiano, y por lo tanto el Salvador **no lo conoce** como suyo.
2. No importa que profesión haga, si no sigue al Señor Jesucristo, es nada más que un impostor, un fraude y un hipócrita.
3. No importa que siga al Señor por un breve tiempo (externamente), como aquellos de quienes habla el apóstol Pedro, es decir, los que, sí, parecen andar por el camino de la justicia, PERO luego se vuelven atrás:
"Les ha acontecido lo del verdadero proverbio: 'El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno'" (2ª Pedro 2:22).

Si ese perro alguna vez hubiera sido regenerado, llegando a ser cordero; si esa puerca alguna vez hubiera sido cambiada en oveja, ninguno de los dos habría regresado a la inmundicia; pero – como usted lo ve - el perro siempre es perro, y la puerca sigue puerca. Fueron 'lavados', sí, pero no transformados, nunca nacieron una segunda vez. Con que el perro y la puerca regresan a sus cosas viejas...
¿Y las ovejas de Cristo? **"Ellas me siguen"**, dice Jesús.

Tenga cuidado. No profese ser una de sus ovejas si no lo sigue... La prueba de la realidad está en el seguirle a Él. Hay gente que dice: "En tal y cual tiempo me convertí, pasé al frente de la reunión, firmé una tarjeta". Usted puede hacer todas estas cosas y seguir perdido para siempre. Lo que necesita es un nuevo nacimiento; y cuando nace de nuevo, ahí obtiene una nueva vida; y cuando recibe una nueva vida, usted ama el seguir a Jesús. Si no sucede así, usted **no** es cristiano. ¡Reflexione sobre esto! Examine los cimientos de su vida.

¿Una Doctrina Peligrosa?

La gente dice: "Si usted predica esta doctrina de la 'seguridad eterna' del creyente, los hombres dirán, 'Pues, bien, con que no importa lo que haga..., iré al cielo de todas formas'."

Lo que usted hace tiene gran relevancia. Si sus 'obras' no son las de un creyente, ahí muestra que no es cristiano de verdad. Sabemos que un 'cristiano' puede caer, pero se observa una gran diferencia entre un Pedro y un Judas. Pedro cayó y fue un desastre. Era el pánico que le había llevado a negar al Salvador; pero Pedro era sincero, y la mirada de Jesús le atravesó, causando que llorara amargamente. Su corazón se quebrantó al pensar en como había deshonrado y defraudado a su Señor.

Judas también había acompañado al Señor casi tres años y medio. Era 'discípulo', pero ladrón al mismo tiempo, solo pensaba en sus propios intereses. Incluso, por un tiempo fue tesorero del grupo y llevaba 'la bolsa', pero leemos que "sustraía de lo que se echaba en ella" (Juan 12:6). Al final, lo que le sobrevino fue el 'remordimiento', no el arrepentimiento verdadero. ¿Resultado? Fue y se ahorcó. Nunca había renacido.

Justificados Por la Fe

"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano..., y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre" (Juan 10:27-29).

¿Cree esto? Yo no entiendo como se pueda leer un pasaje como este, y luego hablar de 'perderse' un cristiano renacido. Esta 'vida' no sería 'vida eterna', si pudiera perderse.

"No perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano."

El original de esta frase es muy fuerte, porque se trata de una doble negación, la que sólo refuerza la declaración: "Ellas nunca, no nunca, perecerán". Es imposible, es impensable, que uno tenga vida eterna y, luego, perezca.

"Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre."

Aquí estoy yo, un pobre pecador perdido, pero el Señor Jesús me levanta en la gracia y me salva, y estoy en su mano. Luego el Padre me pone su mano alrededor, y estoy en la mano del Hijo y en la del Padre. Ni el mismo diablo puede arrebatarme de allí, *a menos...* que logre que las manos del Padre y del Hijo me suelten... ¿Usted puede pensar en una seguridad más grande que la de estar en las manos del Padre y del Hijo? **"No perecerán jamás", "vida eterna"**, ¡qué palabras maravillosas!

No tenga temor de la verdad de Dios. Igualmente podría temer del mismo Evangelio, de que Dios pueda libremente perdonar y justificar a un pecador culpable, por la fe en el Señor Jesucristo.

Hay gente que trata de poner 'guardas' alrededor de esa verdad, diciendo: "Seguro, usted está justificado por la fe, *si es que tiene suficientes buenas obras para añadir a ella...*"

Eso no es verdad. Es por la sola **fe**. De ella emanan las buenas obras.

Cuando usted sabe que tiene vida eterna, encontrará que su corazón está tan lleno con amor por Cristo que buscará vivir para su gloria.

OBJECIONES

Habrán ciertos pasajes que vendrán a las mentes de diferentes personas, quienes dirán: "Lo que el predicador ha dicho pueda sonar bastante lógico, ¿pero qué de esta y aquella Escritura?" Déjeme decir, que no hay porción de la Escritura que venga posiblemente a su mente que el presente predicador no haya considerado cuidadosamente una y otra vez. No tengo tiempo, en una disertación como esta, para tratar con todos ellos, pero puedo asegurarle que habiéndolos examinado a todos con el mayor grado de cuidado, nunca he sido capaz de encontrar uno que pueda anular a este: **"Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."**

Si usted tiene un pasaje de la Escritura claro, definido y positivo, no permita que algún pasaje desconcertante, difícil de interpretar, que parezca un poco ambiguo, le impida creer la declaración positiva: **"El que cree tiene vida eterna"**.

Al tener una salvación como esta para ofrecer a los hombres – recibida de Dios para proclamarla a los pecadores -, el testigo de Cristo experimenta además la confianza de invitar a las personas a que acudan a Jesús, porque sabe que si ellos entran en un contacto vivo con su Salvador, Él los hará suyos para siempre.

Durante dos tardes, se dio oportunidad a los objetantes a traer sus objeciones y preguntas. Estas están recogidas en detalle en lo que sigue.

OBJECIONES Y PREGUNTAS RESPONDIDAS

Recientemente recibí de un caballero un artículo con este título:

"Todo Acerca de la Doctrina de la Seguridad Eterna". El escritor es un creyente que teme que esta doctrina tienda a hacer que la gente descuide su vida cristiana. Simpatizo con él, porque yo mismo fui obrero cristiano en una organización que abraza la que se suele llamar 'doctrina arminiana', la que enseña, que cuando una persona se convierte, tiene un buen comienzo para ir al cielo, pero luego depende de él el seguir adelante. Como mi antiguo instructor acostumbraba decir: "Encaminarte al cielo es como ir montado en bicicleta; si te detienes, te caes". Yo estaba totalmente de acuerdo, tanto que cuando alguien me hablaba de estar eternamente salvado, yo acostumbraba decir: "Esa es una doctrina del maligno, que extravía a la gente y causa descuido". Hasta que..., bruscamente, me desperté...

Descubrí que nuestros auditorios estaban colmados de gente que se estaba convirtiendo, *una y otra vez*, cada pocas semanas. Parecía como si ese antiguo himno, "*¡Tendrás que Renacer!*", debiese cantarse realmente, "*¡Tendrás que Renacer, y Renacer, y Renacer, y Renacer!*". Eso me desconcertó, porque nunca leí nada de eso en la Biblia. Es entonces que descubrí que era, precisamente, esa doctrina de 'recaída', la que tenía la tendencia de hacer que la gente se descuide.

Permítanme darle un ejemplo concreto. Un hombre joven, en quien me interesé bastante, había sido adicto a un cierto pecado en sus días de inconverso. Después de que profesó la conversión, se apartó de ese pecado en particular, pero me confesó en privado que había salido en la oscuridad de la noche, cuando nadie le veía y había recaído muchas veces en ese mismo pecado. "Pero ¿cómo puedes hacer eso?", le pregunté.

"Es que – dijo - siempre razono conmigo mismo que cuando haya cometido el pecado, me convertiré otra vez al volver a casa." Ahí entendí lo peligrosa que es la doctrina de "salvo hoy, perdido mañana". Cuando una vez más le vi, me dijo: "No hay caso. Este pecado tiene tal poder sobre mí, que no lo puedo resistir".

"No te rindas", le dije; "déjame llamar a varios de los demás y oramos contigo".

Éramos cuatro o cinco que nos arrodillamos, y oramos fervientemente...

Cuando él se levantó, apretó sus puños, ya que estaba en agonía, y dijo:

"No hay caso. Voy a pecar, ya volveré para convertirme..."

Nunca lo volví a ver, y no sé lo que haya sido de él. Ahí vemos el efecto de la doctrina de que una persona *pierda* la salvación cuando peca, pero puede regresar y convertirse cuando quiera... Ciertamente la Palabra de Dios nada de eso enseña.

Usted verá que la creencia 'arminiana' puede usarse para cambiar la gracia de Dios en disolución. Es posible que también el otro punto de vista sea mal usado. Pero yo quiero que vea que el mal uso de cualquier doctrina no prueba en sí mismo que la enseñanza sea incorrecta. Necesitamos definidas Escrituras sobre las cuales basar nuestra fe. Si la gente no tiene conciencia ante Dios, puede hacer mal uso de cualquier doctrina en la Biblia. Pero a lo que queremos llegar es esto: ¿Son las objeciones presentadas contra la doctrina de la 'seguridad eterna' realmente justificables?

Pregunta 1 - ¿Qué Hay del Libre Albedrío?

"¿No es el hombre un agente moral, absolutamente libre?", pregunta un objetante. Dice: "Nadie puede citar ninguna porción de la Escritura sobre la 'seguridad eterna' incondicional, porque *no* hay ninguna."

No sé lo que él quiere decir, pero, ciertamente, no hay 'seguridad eterna' que no esté basada sobre la fe personal en el Señor Jesucristo (la única condición). Pero continúa diciendo nuestro objetante: "Cuando un hombre es salvado, está sobre el 'altar de Dios', para vivir o morir, para el servicio o el sacrificio, y ni el diablo, ni los demonios pueden sacarlo *en cuanto él elija eso*, manteniéndose en ese lugar por la gracia de Dios".

El caso es que el hombre **no** es "agente moral absolutamente libre". En su estado de no salvo es esclavo del pecado "cautivo a la voluntad del diablo". Cuando nace de nuevo es siervo de Cristo, que se deleita en la santidad. Mora en él el Espíritu del Dios amante. Yo no fui salvado por poner mi 'todo' sobre el 'altar'. Fui salvado cuando confié en Cristo quien se había dado como ofrenda por mi pecado. Tampoco me mantengo salvado por mi vida abnegada. Soy "guardado por el poder de Dios" (1ª Pedro 1). La misma gracia que me salvó es la que me guarda. Simplemente, yo no 'elijo' mantenerme en el lugar donde estoy seguro. Dios me ha elegido, y yo digo amén a su elección. Pero si fuera posible que yo elija abandonarle a Cristo, ¿no perecería?

La Palabra me dice que las ovejas de Cristo **nunca** perecerán. Permítanos ver otra vez las palabras del Señor Jesús en Juan 10:27-29:

"Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y me siguen; y Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, mayor que todos es y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre."

Quiero que observemos el versículo 27. ¿Quién es oveja de Cristo? Es uno que oye su voz y le sigue. Si un hombre dice: "Soy cristiano", pero no oye la voz del Buen Pastor, ni le sigue, ese hombre es hipócrita; **no** es cristiano. Jesús dice: **"Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y me siguen"**. Note la expresión: "Yo las conozco".

En mi anterior estudio señalé que en Mateo 7:22-23, el Señor Jesús dice: "Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?' Y entonces les declararé: 'Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad'."

Observe, que, de acuerdo a la Escritura, Él nunca dice a nadie en el día del juicio: "Yo te conocía, pero ahora *ya no* te conozco." Lo que dice es: **"Nunca os conocí"**. Eso debería aclarar toda la cuestión. Él dice de sus ovejas: "Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco". Por lo tanto, si uno ha sido oveja de Cristo, el Señor Jesús le conoce. Pero si por alguna extraña metamorfosis esa oveja de Cristo fuese cambiada en cabrito, uno de los cabritos del maligno, y apareciera en el día del juicio entre los cabritos, Jesús no podría decir a ese cabrito: "Nunca te conocí". Tendría que decirle: "Yo te conocía, pero *ya no* te conozco". Lo que le dice es: **"Nunca te conocí"**, porque es solo a **sus ovejas** que conoce y da vida eterna (cf. Mateo 25:32-33).

¿Qué es la vida eterna? Pregunta alguno: "Si la vida espiritual de Adán era condicional, ¿cómo podría ser segura la vida de un creyente? Adán debió haber sido eterno en naturaleza". Esto muestra cuan poco distingue gente bien intencionada entre la vida que Dios dio a Adán por creación y la vida que Él nos da por regeneración.

La vida de Adán era simplemente una vida natural y la perdió cuando pecó, pero Dios da vida eterna a los creyentes, y esta nunca se pierde. No sería eterna si pudiera perderse. Así Él dice: "Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás". Él no pone condiciones a esta promesa: "**¡No perecerán jamás!**"

La palabra "perecerán" está en la 'voz media', así que, si fueran traducidas literalmente en inglés, tendrían que ponerse más palabras, porque en inglés no hay 'voz media'. Siendo las palabras "perecer" y "destruir" una misma en griego, quedaríamos – es español también - con: "Yo les doy vida eterna y no se destruirán *a sí mismas* jamás".

Y es que las ovejas se destruyen a sí mismas, muy fácilmente. Yo estaba viajando por un lugar desértico con unos indígenas; al pasar por el puente de un profundo abismo, oímos el lastimero balar de un cordero. Fuimos hasta el borde del puente, y allí vimos el cordero, a unos 16 metros, más abajo en una pequeña saliente. La pendiente escarpada era de aproximadamente setenta metros hasta el arroyo en el fondo. Observamos atentamente a ver si hubiera alguna posibilidad de bajar allí y rescatarlo, pero no había manera. Ese cordero había estado pastando en la parte de arriba y, llegando al borde, miraba hacia abajo. Veía cosas verdes muy ricas, así que, bajó un poquito, luego otro poquito, comiendo lo que encontraba hasta que descubrió que no podía regresar. Tratamos de enlazarlo, pero ninguno era experto para eso. Miramos hacia arriba, y ya había tres grandes buitres dando vueltas, sólo esperando el momento en que el pequeño animal se diera por vencido. Ese cordero se había estado destruyendo a sí mismo. Jesús dice: "Mis ovejas nunca se destruirán a sí mismas. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás". ¿Por qué no perecerán? Porque tienen al Espíritu Santo morando en ellas.

La Palabra de Dios dice: "**Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo**" (Filipenses 1:6). Jesús primero dice: "Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás", y de nuevo: "No perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano".

Alguno puede decir: "Bien, yo sé que un demonio no puede arrebatarme, aunque quiera, y que un ángel no quiere hacer tal cosa, aunque pudiera, y que otro hombre tampoco podría... Pero yo, a mí mismo, me podría arrebatar"... Entonces usted perecería, ¿no? Pero el Buen Pastor me dice: "**No perecerán jamás**". Esto lo dice antes de que diga: "**Ni nadie las arrebatará de mi mano**".

¿Es el hombre un agente moral absolutamente libre? Lo fue cuando Dios lo creó, ¿pero lo es ahora? ¿Es el pecador un agente moral libre? ¿Qué dice la Escritura? "Son cautivos por el Diablo a su voluntad." ¿Qué? ¿Un hombre atrapado en el lazo del diablo, llevado cautivo, es un agente libre? "**¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis...?**" (Romanos 6:16).

El hombre es esclavo del pecado y de Satanás: **no** es libre. Pero ahora el evangelio llega al hombre, y él tiene el poder de decisión. Cuando se entrega a Cristo, obtiene la vida eterna con todo lo que eso implica, y esa vida es la misma vida que está en el bendito Hijo de Dios. Le es comunicada a él. Ahora es llevado cautivo con 'cuerdas de amor' (Oseas 11:4) y a los pies del Salvador. Ya no pretende ser agente libre. Es feliz como esclavo de Jesucristo, como lo expresa el apóstol Pablo.

Pregunta 2 - ¿Qué de Mateo 24:13?

"Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo." La traducción de Weymouth dice: "El que permanezca firme hasta el fin".

Quien escribió la pregunta, reconoce, que primariamente, el versículo es referencia a la Gran Tribulación, y se trata de un principio en que cada predicador de la Palabra debería insistir. No tiene provecho que las personas profesen conversión, pasen al frente, levanten sus manos, vayan al consultorio espiritual para recibir consejos, se unan a la iglesia, se bauticen, participen de la comunión, enseñen en una clase de escuela dominical, hagan obra misionera, den su dinero para la obra de Cristo, y continúen así por años, y entonces de pronto queden a la deriva, apartándose de todo esto, negando al Señor que las compró, rehusando la autoridad de Jesucristo, y profesando, a lo mejor, ser salvos.

La 'perseverancia' es la que prueba la realidad de una obra de gracia dentro del alma. Esa es la diferencia entre uno que es meramente 'reformado' por doctrinas del cristianismo, y uno que ha 'nacido de nuevo'. Esto se ve muy claramente en el contraste entre Pedro y Judas.

Pedro resbaló y pecó penosamente, pero a pesar de todo esto, perseveró hasta el fin. Jesús dijo: "Yo he rogado por ti que tu fe no falte", y aunque su vida externa por un breve lapso no fue lo que debía ser, su fe permaneció, y Jesús le restauró, y continuó hasta el fin de su vida hasta ser crucificado por su Salvador (según una tradición histórica). Judas era uno de los elegidos, estaba en el grupo de los Doce, pero nunca nació de nuevo, y así, cuando pecó y vendió a su Señor, se convirtió en un apóstata y murió suicidándose. Jesús dijo de él mucho antes de la traición: "¿No os he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?" (Juan 6:70). No dijo, "uno de vosotros corre el riesgo de llegar a ser un diablo", sino, "*uno de vosotros es diablo*". Se nos dice: "cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar" (Hechos 1:25).

Pedro tuvo un gran resbalón; Judas era apóstata. Hay mucha diferencia entre los dos. Si un hombre dice, "yo soy salvo", dejen que lo pruebe por su conducta. No hay por qué temer la doctrina de la seguridad eterna del creyente. Alguien dirá: "Pero yo conocí a un hombre que era un maravilloso cristiano, y ahora ha renunciado a todo y dice que aun así es salvo". Este solo está engañándose a sí mismo. La próxima vez que lo vea, dígame que la Biblia dice: "El que persevere hasta el fin, este será salvo."

Es inútil que usted mantenga una profesión de salvación si su vida no demuestra tal realidad. Es cosa de 'hombres' emplear mal cualquier doctrina, torciéndola.

Pregunta 3 - ¿Qué del pasaje en Juan 8:31?

"Y decía Jesús a los judíos que le habían creído: 'Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos'." ¿No es esta la condición para el verdadero discipulado: "Permanecer en su palabra"?

Ciertamente, así es. Todo hombre que conoce la verdad de la seguridad eterna cree esto. No tiene sentido profesar ser discípulo de Jesús, sin permanecer en su Palabra. Ahí está la prueba de una obra genuina del Espíritu de Dios en su alma.

Pregunta 4 - ¿Qué de Juan 6:66?

"Desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con Él."

Esto es un fenómeno que ha sucedido a lo largo de todos los siglos. Jesús distingue entre un discípulo y un "verdadero discípulo", o entre uno que no es más que discípulo y aquel que es verdadero creyente. La palabra griega traducida "discípulo" significa "alumno" o "aprendiz". Había muchos que hasta cierto punto aprendían de Jesús; aprendían más y más, cada día que le escuchaban. Pero cuando declaró, que "el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna" (Juan 6:54), dijeron: "Eso ya es demasiado; ya no seguimos con este maestro", y volvieron atrás.

No era cuestión de haber nacido de nuevo, y de haberse perdido luego. Más bien, era asunto de continuar aprendiendo - dejando que Jesús fuera su maestro -, o de rehusar más instrucción, para volver luego atrás. Es posible que algunos de los que aquí volvieron atrás, regresaran después.

Pregunta 5 - ¿Qué de la pregunta en Juan 6:67?

"¿Queréis acaso irnos también vosotros?"

La pregunta y la respuesta manifiestan el punto exacto del cual estoy hablando. Jesús se estaba dirigiendo ahora a los apóstoles, a ese pequeño grupo que lo había acompañado tanto tiempo, y dijo: "¿Queréis acaso irnos también vosotros?" y Pedro dijo lo que todo verdadero convertido siempre dice: "**Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna**" (Juan 6:68). Si usted realmente ha nacido de nuevo, *esa* es siempre la respuesta. Recuerdo que un día estuve razonando sobre este asunto con un querido y buen hermano por aproximadamente dos horas, y él insistía en que un hombre podía soltarse a sí mismo de la mano del Señor. Finalmente le dije: "¿Por qué insistes en esto? ¿Estás seguro de que eres salvo?"

Dijo: "Absolutamente".

"¿Durante cuánto tiempo?"

"Cuarenta años ya."

"¿Por cuarenta años el Señor te guardó? ¿Y ahora quieres soltarte de la mano del Señor, hablando así?"

"No, por supuesto, que no."

"Vaya", le dije, "entonces eres mejor que tu propio credo".

Ese es justo el punto: si un hombre es nacido de nuevo, él nunca querrá soltarse de la mano de Cristo, aunque pudiera. ¡Sólo Cristo satisface!

Pregunta 6 - ¿Qué de 2ª Tesalonicenses 2:3?

"Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía (el apartamiento), y se manifieste el 'hombre de pecado', el 'hijo de perdición'."

La "apostasía" general nada tiene que ver con la cuestión de la salvación individual. No toca esta doctrina. ¿No puede usted ver que se trata de una profecía de lo que está sucediendo alrededor nuestro en el tiempo presente? Su cumplimiento más destacado está en el resurgimiento de la Roma de los papas, a la cual muchos supuestos evangélicos se están asociando. Recientemente, se nos dijo que el 75% de los 'ministros', en la Federación de Iglesias de la ciudad de Chicago, firmaron un

cuestionario en que declaran no creer en algunas de las grandes verdades fundamentales de la Biblia.

Ahí usted tiene lo que es 'apostasía'. ¿Significa eso que estos ministros fueran todos creyentes verdaderos alguna vez, pero dejaron de ser salvos ahora?

Mis queridos amigos, me temo que todo el problema esté en que la mayoría de estos 'pastores' **nunca haya nacido de nuevo**. En su experiencia personal nada conocen de la 'gracia regeneradora' y por lo tanto están muy propensos a apostatar de las doctrinas que el pueblo evangélico histórico siempre ha atesorado como sagradas.

Recuerdo cuando cierto predicador, públicamente – y groseramente -, atacó la doctrina de la expiación por sangre. Conmocionó a mucha gente que había estado leyendo sus libros. Dijeron: "¿No es extraño que un hombre, que alguna vez fuera cristiano destacado, ahora niegue la sangre de Cristo?"

Yo me senté a leer cada uno de los libros escritos por este 'teólogo'. Descubrí que en ninguno de ellos había hecho mención de la sangre de Cristo, ni siquiera de la muerte de Cristo en la cruz, excepto en uno cuando habló del 'ejemplo de humillación' dado por Jesús al ir a la cruz. Nunca hallé otra referencia a la muerte de Jesús, a su sangre, o a su expiación por el pecado.

En otra ocasión dijo: "Me acusan por abandonar la doctrina de la expiación por sangre; pero yo nunca creí esta doctrina". Lo que simplemente demostró era su 'apostasía' personal. Estos tesoros no encontraron lugar en su corazón o en su vida.

La apostasía mundial está viniendo; y rápidamente. La gran iglesia - (meramente) 'profesante' - parece estar ganando terreno, pero el Nacido de Nuevo no se doblaba ante el Anticristo.

Pregunta 7 - ¿Qué de Hebreos 12:14?

"Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor."

Esto es exactamente lo que nosotros sostenemos. Cualquiera que dice: "soy cristiano", y no sigue la paz y la santidad, nunca verá al Señor. Pero recuerdo cuánto aquello solía inquietarme. Cuando era joven creyente, se me enseñó que cuando me convertí, todos mis pecados - de hasta ese momento – me habían sido quitados. Eso era como si Dios dijera: "Yo he borrado el pasado y te he restablecido donde Adán estaba antes de caer; si puedes mantener limpio tu historial, desde ahora hasta el fin, serás salvado e irás al cielo."

Comencé mi 'caminata' y pronto comencé a fallar; entonces me dijeron: "El problema contigo es que todavía no has obtenido 'la santidad'. Si la obtienes, serás capaz de vivir la clase de vida correcta". Dije: "¿Qué es esta bendición de la santidad?" Y me respondieron: "Cuando Dios te salvó. Él solo te justificó."

Quedé pensativo: ¿Solo me justificó?

Me decían: "Él perdonó tus pecados pasados, pero ahora debes 'ser santificado', y eso significa que debes tener toda tu pecaminosidad natural desarraigada, y ahí obtendrás verdadera santidad."

Yo pensé: "Pero eso no funcionó muy bien con Adán", lo cual me molestaba bastante. Sin embargo, me aseguraron que esa era la clave. Con que, me dediqué a ello y batallé por seis años.

Todo este asunto está descrito mucho más a fondo, y como experiencia personal, en uno de mis libros. Título: "**SANTIDAD: La Falsa y la Verdadera**" ("Ediciones Bíblicas", 1166 PERROY, Suiza).

Me estaba basando en un texto no bíblico: "Sin la santidad nadie verá al Señor". Escuché muchos sermones predicados sobre el tema, y a veces yo mismo hacía lo mismo. Trataba de animarme con una gran bandera roja que llevaba este texto incorrecto en letras blancas. Me empeñaba para obtener la santidad. A veces pensaba que ya la tenía, pero entonces algo salía mal y, otra vez, debía tratar de recuperar lo perdido.

Nunca olvidaré la primera vez que leí en Hebreos 12: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor." (En español, la expresión se debería haber vertido, **no** así: "sin la cual", sino: "sin lo cual", es decir, <sin ese 'seguir'>.) Yo *pensaba* que decía: "Sin la santidad es imposible ver a Dios". Me *parecía* que 'yo' debía conseguir la perfecta santidad en esta vida. En cambio, lo que, realmente, dice es, que, si no se **sigue** la paz y la santidad, no se verá al Señor. Todo verdadero creyente **sigue** la santidad. Un hombre que dice: "Soy cristiano", pero no sigue la santidad, o se está engañando a sí mismo, o es un hipócrita. Es lo que sostenemos de todo corazón.

Pregunta 8 - ¿Qué de Romanos 6:16?

"¿No sabéis que, si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?"

Ya he hablado de eso. Romanos 6 es como el libro de Éxodo. Cuando los hijos de Israel estaban en Egipto, ellos obedecían a Faraón porque se les obligaba. Cuando fueron llevados al desierto, el poder del Faraón fue quebrantado, y llegaron a ser siervos de Dios. Nosotros, en nuestros días de perdición, éramos siervos del pecado; ahora, como salvados, somos siervos de Dios para andar delante de Dios, y obedecerle en santidad y justicia.

Pregunta 9 - ¿Y Ezequiel 18:24?

"Mas si el justo se apartare de su justicia, y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo; ¿vivirá él?"

¿No es extraño que alguien de la presente 'dispensación-de-la-gracia' cite un pasaje así, como si dicho pasaje tuviese algo que ver con la cuestión de la salvación del alma? Vuelva a leer Ezequiel 18. ¿De qué está tratando? En el versículo 21 leemos: "El impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos, e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá". ¿Es eso la gracia? No, eso es la ley. Esa es exactamente la esencia de la ley.

¿Usted cree que, si un hombre impío se apartara de su maldad, viviría? Si esto fuera así, ¿para qué murió Jesús? ¿Predicaría usted eso a los pecadores? ¿Quiere que me levante y predique: "Gente impía, ustedes han estado cometiendo maldad; ¡ya es hora que comiencen a hacer lo justo esta noche, y vivirán!"

¿Querría usted que yo predicara así? Yo estaría engañando deliberadamente a la gente si les dijera eso. El caso es que aquí Dios estaba probando al pueblo bajo la ley. Decía: "El hombre que guardare estas cosas vivirá. . ." "Mas si el justo se apartare de su justicia, y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo; ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá" (18:24).

¿Y qué ha sucedido? Jamás un hombre permaneció en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Por lo tanto, todos estaban bajo sentencia de muerte. ¿Cómo entonces iban a ser salvados?

¿Cambiando la forma de vivir? Oh, no; sino por confesar que **no** tenían justicia. La que tuvieran, no sería más que "trapos de inmundicia" (Isaías 64:6). Pero ahora encuentran auténtica justicia en el Señor Jesucristo, "**el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención**" (1ª Corintios 1:30-31).

Nunca cite Ezequiel 18 como si fuera evangelio; más bien, es ley. Y además tenga presente que la "vida" de la cual se habla en Ezequiel no es la vida eterna y celestial en Cristo. Es la vida aquí sobre la tierra, la que es, o prolongada bajo el gobierno divino, por causa de la obediencia, o acortada por causa del pecado.

Pregunta 10 - ¿Qué de 2ª Pedro 2:20-22?

"Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas, son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno."

¿Dice acaso así: "Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: La oveja se vuelve a su vómito"? No, no dice así. Lo que dice es: "El *perro* vuelve a su vómito." ¡Cuántos 'perros' hay de este tipo! Ellos escapan temporalmente de la contaminación del mundo por el conocimiento que viene por el Señor Jesucristo. Si usted fue criado en un hogar cristiano y se le instruyó en el conocimiento del Señor Jesucristo desde su juventud, usted escapó de una gran parte de la contaminación del mundo. Pero después de haber conocido todas estas cosas, usted puede apartarse; puede tomar su propio camino en el mundo, y vivir en sus inmundicias y contaminaciones. ¿Qué demuestra eso?

¿Que usted era un creyente y ahora no lo es? ¿Que era una de las ovejas de Cristo, pero ya no? Oh, no. ¿Qué entonces? Lo que demuestra es que "el perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno."

Algo destacable de esta doctrina, la de la "seguridad eterna" del creyente, es que muchos de los más grandes hombres de Dios de días pasados, la abrazaron. Carlos Spurgeon, DL Moody, RA Torrey, AC Dixon, y otros muchos, grandemente estimados, creían y exponían esta doctrina. Carlos Spurgeon lo expresó de forma bella: "Si este perro alguna vez hubiese nacido de nuevo y obtenido una naturaleza de oveja, nunca habría regresado a su vómito; y si esta puerca alguna vez hubiese sido regenerada con corazón de cordero, nunca habría vuelto a revolcarse en el cieno." No se trata de una oveja de Cristo pereciendo. El maligno tiene muchas 'cerdas lavadas', las que no son, y nunca han sido, 'ovejas de Cristo'.

Pregunta 11 – Acerca de un texto crucial: Hebreos 6:4-6.

Observe este pasaje cuidadosamente. Vea si lo leo correctamente:

"Porque es *muy posible* que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la

buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y *recayeron*, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio."

¿Es eso lo que dice? Usted cree que un hombre puede alguna vez ser iluminado, ser partícipe del Espíritu Santo, gustar la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y, luego, *si recae*, puede arrepentirse. ¿No es así? Así creen aquellos que *no* creen en la 'seguridad eterna' del creyente. ¿Qué va a hacer usted con quien tropieza? Si el tropiezo (como el de Pedro) y la apostasía (como la de Judas) son lo mismo, ¿no ve que este pasaje es el peor pasaje posible de toda la Biblia para su doctrina favorita?

Si aquellos que sostienen que un hombre puede renacer y ser salvado una y otra vez, analizan este pasaje, estoy seguro de que verán cuán fatalmente este apuñala a su teoría. Leámoslo correctamente: "Porque **es imposible** que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y *recayeron*, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio."

Si este pasaje enseña que un hombre, una vez salvado, puede volver a estar perdido, entonces *también* enseña que si ese 'creyente' nuevamente está perdido, nunca podrá arrepentirse y ser salvado *de nuevo*. En otras palabras, si este pasaje acaso enseñara que un hombre una vez salvado puede perderse otra vez, *entonces* enseña también que una vez salvado, pero ahora perdido, él tiene delante de sí un viaje de 'ida' al infierno, sin 'regreso'.

¿Pero cuál es el verdadero enfoque aquí? No es fácil explicarlo en un minuto o dos, porque se necesita estudiar los capítulos quinto y sexto en conjunto y completos.

El apóstol está hablando a gente que tiene el Antiguo Testamento. Han sido convencidos intelectualmente de que Jesús es el Mesías, pero saben que con la fe viene la persecución, al confesar su nombre. Aunque no de todo corazón, ellos saben que Jesús es el Mesías, y deben haber sentido el poder y visto la evidencia de su autoridad en los milagros realizados. "Han gustado." Sin embargo, pueden retroceder y regresar al judaísmo, asistiendo nuevamente a la sinagoga, diciendo: "No creemos que Jesucristo sea el Mesías, el Hijo de Dios. Rehusamos la autoridad de este hombre. Debía ser crucificado".

Por esto, el apóstol dice: "Crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio". Como si el escritor estuviera disuadiendo a sus lectores a que intervengan de alguna manera. "Es que no hay nada que hacer, ya fueron demasiado lejos. Son apóstatas. Está comprobado que no son verdaderos cristianos." En 6:9 leemos: "Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así".

Es decir, usted podría tener todas estas cosas y no tener la salvación. Usted dirá: "No lo creo". Pero mire esto: "Es **imposible** que los que una vez fueron iluminados..."

¿Qué significa esto? ¿Nacidos de nuevo? Nadie puede escuchar una predicación del evangelio sin ser iluminado. "El principio de tus palabras alumbra; hace entender a los simples" (Salmo 119:130).

"**Y gustaron el don celestial**." Una cosa es gustar; otra cosa es comer o beber. Muchas personas han llegado hasta ese punto y nunca han sido salvadas. El ángel dijo a Ezequiel: "Hijo del hombre..., come este rollo" (Ezequiel 3:1-3). Pero el ángel vio que Ezequiel solo lo había 'gustado', entonces el ángel le ordenó: "Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy". La verdad estaba

en su boca, y si en ese momento su cabeza fuera cortada, la verdad se habría perdido. El salmista reconoce: "He aquí, tú amas *la verdad* en lo íntimo", es decir, no meramente en la cabeza (Salmo 51:6).

"Y fueron hechos 'partícipes' del Espíritu Santo." Ellos no fueron 'sellados', ni 'habitados', ni 'bautizados', ni 'llenados' con el Espíritu. El escritor no usa ninguno de los términos que aluden al gran ministerio del Espíritu Santo. Lo que dice es: "Y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo".

¿Le ocurrió alguna vez que vio a un hombre en una reunión - donde el Espíritu de Dios obraba con poder – y usted se acercó a él para invitarle a que acuda a Cristo? En tal caso es posible que le haya respondido: "Yo sé que debería rendirme, puedo sentir el poder del Espíritu de Dios en esta reunión. Yo sé que se predica la verdad; debería entregarme, pero... *no* quiero y *no* lo voy a hacer". Este hombre se aleja, resistiendo al Espíritu Santo, a pesar de haber participado de Él. Así, la gente descrita en Hebreos 6, había estado familiarizada exteriormente con el cristianismo, pero quedaba en esto, y ahora muchos lo rechazaban. Para los tales no habría ya arrepentimiento...

Ahora, a fin de probar que esta es la correcta interpretación del pasaje, permítanme llamar la atención a Hebreos 6:7-9:

"Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos, es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada. Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así. "

Note en primer lugar que todas estas cosas de las que hablan los versículos anteriores a estos, los 4 y 5, pueden ser verdaderas para alguien que no sea salvo. Luego es como si ahora dijera: "Aunque les hemos dado esta advertencia, estamos convencidos de mejores cosas de ustedes. Han avanzado mucho más que aquellos apóstatas. Ustedes, sí, fueron salvados. No crean que los estemos confundiendo con aquellos."

El autor emplea una pequeña parábola para esclarecer sus palabras:

Hay dos parcelas vecinas de plantaciones. Solo están separadas por una cerca. La tierra es la misma, el mismo sol brilla sobre ambas, las mismas lluvias riegan a las dos. Pero, cuando el tiempo de la cosecha llega, una de estas parcelas produce su fruto provechoso, pero la otra solo espinos y abrojos...

¿Qué es lo que está enseñando? Se trata de un mensaje a los judíos, que manifiesta la realidad de Cristo como el Mesías, y su cumplimiento de todos los 'tipos' antiguos. Estas dos parcelas de tierra son como los corazones de dos hombres. Podemos pensar de ellos en esta forma para hacer todo más gráfico. Ellos crecen lado a lado, a ambos se les enseña la Biblia, ambos van a la misma sinagoga, ambos esperan al Mesías, ambos acuden para escuchar predicar a Juan el Bautista, quizás ambos fueron bautizados por Juan el Bautista, confesando sus pecados. El bautismo de Juan no implicaba la salvación, solo anticipaba la venida del Salvador.

Ambos oyeron al Señor Jesús, ambos le vieron realizar sus obras poderosas, ambos están entre la multitud, que contempla su muerte. Ambos están entre la gente que observa la tumba vacía, ambos están cerca cuando Él asciende al cielo, ambos presencian el poderoso obrar del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, ambos se mezclan con los apóstoles... Por fuera, nadie detecta diferencia entre ellos...

Pero, de repente, estalla la persecución. Uno de ellos es arrestado, y le dicen: "Niega a Jesucristo, o morirás". Él dice: "No puedo negarle; es mi Salvador". "Entonces morirás." "Estoy dispuesto a morir, pero negarle no puedo."

Al otro también se arresta y le dicen: "Debes negar al nazareno o morir". Y dice aquel: "Antes de morir, le negaré mejor. Me retracto; seré buen judío como antes".

Le dicen: "Está bien, pero tendrás que hacerlo de forma pública".

Tenían una forma terrible de asegurarse de la vuelta del 'infidel'. Recuerdo haber leído como en un caso así, lo llevan a un lugar inmundo donde alguien mata una cerda, y el que está volviendo al judaísmo - para autenticar su negación - escupe sobre la sangre de la cerda y dice:

"Así estimo la sangre de Jesús el Nazareno". Luego le 'purifican' y le aceptan de nuevo en la comunidad judaica. ¿Podría un verdadero creyente en Jesús hacer algo así? ¿Qué diferencia hay entre los dos 'cristianos'?

Aquellas parcelas de tierra tenían la misma lluvia, la misma luz del sol, pero hubo diferentes cosechas. ¿Por qué la diferencia? Una de ellas tenía la buena semilla y produjo buen fruto, la otra no tenía la buena semilla y produjo espinos y abrojos. Los 'dos hombres' estaban familiarizados con la verdad, pero uno recibió la simiente incorruptible, la Palabra de vida, y produjo fruto para Dios. El otro nunca recibió la Buena Semilla, y llegará el día cuando se convierte en apóstata.

Si usted recuerda la diferencia entre el apóstata y aquel que resbala, le libraré de muchas 'dificultades' en varias porciones de las Escrituras. El apóstata conoce todo acerca del cristianismo, pero nunca ha sido un auténtico cristiano renacido. El que resbala es una persona que, sí, ha conocido a Cristo, y le ama, pero enfriándose, su vida espiritual se encogía. No hay cristiano que no haya resbalado con frecuencia. Por esto necesitamos al Señor como nuestro Abogado; Él nos restaura (1ª Juan 2:1). Cuando resbalamos o tropezamos, algo se destruye, pero no es la 'unión' con Él; es nuestra 'comunión' con Él la que queda dañada o destruida. Y Él se empeña en restaurarla cuanto antes (1ª Juan 1:5-10).

Usted puede preguntar: "¿Cómo que está tan seguro de que un verdadero cristiano no llega a apostatar?" Nuestra seguridad no es por persuasión humana, más bien, viene de su Palabra. En 1ª Juan 2:18 dice: "Hijos, ya es el último tiempo: y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por eso conocemos que es el último tiempo". "Anticristo" significa "opuesto a Cristo", y el apóstata siempre es alguien 'opuesto a Cristo'. Es quien dice: "Yo todo eso lo tengo probado... No hay allí nada que interesa". Lo que hace este es denunciar a Cristo.

"Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros" (2:19). Ellos 'manifestaban' ser de nosotros en su profesión y en su compañerismo externo, pero nada más, porque nunca habían nacido verdaderamente de Dios. Esto también lo explica el capítulo décimo de Hebreos que es el próximo pasaje presentado como objeción.

Pregunta 12 - Explique Hebreos 10:28-29:

"El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá, el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto, en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?"

Los que se inquietan al leer estos versículos dicen: "Este hombre ha de ser creyente auténtico, porque dice que 'fue santificado'." Pero no, esta palabra no necesariamente prueba que fuera cristiano de verdad. Fíjese en que la totalidad de la nación de Israel fue 'santificada' por la sangre del pacto de Dios. Incluso, en cierto sentido, la totalidad del mundo ha sido santificada por la sangre de la cruz.

Si no fuera por esa sangre derramada en la cruz del Calvario, todo el mundo estaría condenado al juicio eterno, pero, por causa de que Jesús murió por el mundo entero, Dios dice: "Ahora, puedo tratar con todos los hombres sobre la base de la sangre de mi Hijo". Como frecuentemente decimos, la gran cuestión entre Dios y el hombre, actualmente, no es en primer lugar la cuestión del pecado. ¿Por qué? Porque la sangre de Cristo responde por el pecado. ¿Cuál entonces es la gran cuestión? Es la 'cuestión del Hijo'; ¿cómo está tratando usted al Hijo de Dios que murió para salvarle? Cristo ha muerto por todos los hombres, su sangre fue derramada para la salvación de todos los hombres, y será de beneficio para cada pecador en todo el mundo **cuando** responde y confía en Él. Vea Juan 3:18-19.

Aquí está este hebreo que ha avanzado hasta un cierto punto, y ahora surge la pregunta: "Confesarás a Cristo como tu única gran Ofrenda por el Pecado sin importar lo que esto implique?" Y él responde: "No, no puedo hacer eso. Voy a regresar al templo. Hay una ofrenda por el pecado allí, y así no tendré que sufrir persecución como en el caso de confesar a Jesucristo".

PERO ESTO YA NO ES POSIBLE; Dios ya no acepta aquellas ofrendas del templo. Dice: "**Ya no queda más sacrificio por los pecados**". "Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados" (Hb. 10:26). Aquel sacrificio en el altar había sido ordenado por Dios. Él decía: "Si pecares, debes traer un sacrificio, y Yo te aceptaré." "Porque la vida de la carne en la sangre está: y Yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona" (Levítico 17:11).

"Bien", dice este hebreo, "hay sacrificio por el pecado". Pero, al encontrarse con Jesucristo, o al haber oído de Él - como el gran sacrificio por el pecado -, *sabe* que fue acepto por Dios, quien lo resucitó de entre los muertos. Tiene todo este conocimiento, pero, con todo, está atemorizado de confesar a Cristo como su Salvador de manera pública y definida. Entonces dice: "No, yo no necesito esta 'Ofrenda' por mi pecado. Volveré atrás, en el templo también se realizan ofrendas por el pecado."

Antes de que Jesús viniera, eso era aceptable, porque las ofrendas del templo lo señalaban a Él, pero ahora, al venir Él - como el Cordero de Dios -, todo aquello quedó suspendido. Si usted le rechaza, NO queda otra ofrenda.

Ya ve, entonces, que el pasaje en cuestión nada tiene que ver con un cristiano renacido que se aparte de Cristo, sino con alguien ampliamente instruido que rehúsa entregarse. ¡Y cuántas personas hay, no sólo entre hebreos, sino entre cristianos, que están rechazando el único suficiente sacrificio por el pecado!

Pregunta 13 - ¿Qué de la Aptitud para el Reino de Dios?

"Entonces también dijo otro: 'Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.' Y Jesús le dijo: 'Ninguno que - poniendo su mano en el arado - mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios'" (Lucas 9:57-62).

¡Qué cosa terrible sería si esto representara el camino al cielo! Cuantos miles de fervorosos cristianos hay que, a pesar de su fervor, han permitido que un supuesto deber hacia su familia o sus amigos les impidiera seguir completamente a Cristo.

Supongamos que ellos fueran al cielo solo sobre la base de seguir *completamente* a Cristo. Usted ve que estos judíos estaban esperando el reino, y muchos decían: "Te seguiré, *pero* mi familia, o mis amigos, o mis colegas, tienen un derecho sobre mí." "No", dice el Señor: "Primero soy Yo. Ninguno que, poniendo su mano en el arado, mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios". Esta es la prueba del discipulado. Pero es necesario distinguir entre la *salvación por gracia* y la *recompensa* por el discipulado fiel. Las recompensas están relacionadas con el reino. No importa cuán fiel yo pueda ser como creyente, ello no me da derecho a un lugar en el cielo que sea mejor que si fuera llevado allá en el momento de mi conversión.

Supongamos que en el mismo instante de su conversión usted cayera muerto; ¿habría ido al cielo? Sí. Habría ido allá sobre la base de la complacencia de Dios en la obra de su Hijo. Ahora supongamos que usted se haya convertido hace cincuenta años. En estos 50 años ha habido altibajos en su vida; pero su salvación ha sido la misma, y segura por todos esos años.

¿Dónde iría si muriese repentinamente ahora? Usted iría al cielo. ¿Sobre qué base? Sobre la base de la complacencia de Dios en la obra de su Hijo. No hay ni un pequeño cambio en cincuenta años. "Pero", dice usted, "yo he sido un cristiano maravillosamente fiel." ¿De veras? Estoy sorprendido de que piense así. Cuanto más le servimos, más sentimos la indignidad de nuestra 'fidelidad'.

Pero usted insiste: "Yo he sido muy fiel como cristiano". Bien, ¿le hace eso más apto para el cielo de lo que era en ese momento de confiar en Jesús? Usted pregunta: "Entonces, ¿de nada sirve la fidelidad como discípulo?" La fidelidad sirve para muchísimo, pero no tiene mérito para la salvación. Usted tiene un lugar en la 'casa del Padre' sobre la base de pura gracia, pero la 'casa del Padre' no es lo único que tenemos delante de nosotros. También está el 'reino de Dios'. "Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre" (Mt. 13:43). En el 'reino' hay distintas recompensas que son dadas según la fidelidad mostrada en la vida terrenal.

Aquí, digamos, hay un creyente a quien el Señor dice: "Quiero que me sirvas en África o India", y él dice: "Oh Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Mi padre es muy anciano y no puede soportar que le deje. Después de su muerte, estaré a tu plena disposición." Y el Señor dice: "Deja que los muertos entierren a sus muertos." Por supuesto, si él hubiese tenido la 'responsabilidad' de proveer para su padre, la cosa sería distinta.

¿Porque ese hombre no tiene la fe y el valor para efectuar esa separación, por eso cesa de ser cristiano? Él puede permanecer en su casa, allí puede ser de gran valor y utilidad, pero cuando llegue al Tribunal de Cristo, no tendrá la recompensa que pudiera haber recibido, porque no anduvo durante todo el camino con el Señor Jesucristo. Si andar durante *todo* el trayecto diera a los hombres el derecho al cielo, ninguno de nosotros llegaría allí jamás. Pero en la medida en que andamos con Él, tan lejos como entendamos, Él nos recompensará.

Para quien pueda ver la diferencia entre *la salvación por la gracia*, y *la recompensa por el servicio*, esta cuestión se resuelve por sí sola. Desde este punto en adelante, la mayoría de las objeciones recibidas, realmente tienen que ver con este mismo hecho.

Pregunta 14 - ¿Qué de los pasajes que hablan de *condiciones*?

"Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del

pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, *con tal que* retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio" (Hebreos 3:12-14).

"Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, *si retenéis* la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano" (1ª Corintios 15:1-2). "A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él; *si en verdad permanecéis* fundados y firmes en la fe, y *sin moveros* de la esperanza del Evangelio, que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro" (Colosenses 1:21-23).

Podría agregar otros, pero estos tres pasajes exponen bien las 'condiciones'. ¿Qué quiso decir el Espíritu de Dios al introducir estas tres condiciones? En cada una se dirige a grupos de personas. Yo también estoy aquí dirigiéndome a ustedes como 'grupo'. Si yo pidiera a cada uno que profesa ser cristiano, que se ponga de pie, supongo que casi todos se levantarían. ¿Pero probaría eso que todos ustedes *son* creyentes de verdad? Lo que mostraría es que *profesan* ser creyentes. ¿Qué cosa pudiera haber, entonces, que probaría que *de verdad* sean creyentes renacidos? "*Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del Evangelio.*" Esa es la prueba. ¿Ustedes profesan haber recibido el evangelio? Luego, "*si retienen la palabra que os ha sido predicada, sois salvos, si no creísteis en vano.*" Lo contrario, simplemente, muestra que la profesión carece de realidad.

La fe aquí no es la fe que trae salvación, no es la fe por la cual usted cree. Más bien se trata de "aquello que uno cree", como, por ejemplo, lo expresa Judas: "Que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). Incluye todo el conjunto de la doctrina cristiana, y, si usted es verdadero cristiano, permanecerá en **la doctrina cristiana** hasta el fin (2ª Timoteo 3:14-17), pero si no, usted puede cambiar de 'fe' y hacerse 'ateo', 'musulmán', 'mormón', o 'testigo de jehová', u otra cosa. Con lo cual muestra, simplemente, que su profesión no es más que 'profesión'. Es muy fácil decir, "soy salvo" o "soy creyente" ... *Otra* cosa es probarlo.

Pregunta 15 - ¿Qué de 2ª Pedro 3:17?

"Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que, arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza."

Volvemos a lo que estábamos hablando antes. Siempre hay una posibilidad de que un verdadero cristiano caiga, y necesitamos ser advertidos una y otra vez. A cuántos no hemos conocido que en cierto tiempo tenían un testimonio cristiano que brillaba, pero cayeron... No estuvieron alertas, habían descuidado su tiempo devocional de cada día; con que, tropezaron y cayeron *de su firmeza*. ¿Significa eso que están perdidos? Si realmente nacieron de nuevo, no se perdieron. Tenían y tienen vida eterna. Siendo creyentes caídos, comienza ahí la obra de restauración del Espíritu de Dios. David cayó de una manera sumamente penosa, pero testifica que "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú o Dios" (Salmo 51:17). Dios acepta y restaura el corazón contrito, haciéndolo pasar por muy amargas experiencias. Y es por su amor que impide que su hijo esté feliz cuando se aparte de Él.

Pregunta 16 - ¿Cómo explicar 2ª Timoteo 2:17-18?

"Himeneo y Fileto... se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y *trastornan la fe de algunos*".

Un escritor dice: "Vemos aquí la posibilidad de que nuestra fe sea trastornada." Pero no es de eso que Pablo está hablando. Él está hablando de **la fe**. De nuevo debemos hacer la distinción. Nuestra fe es aquello por medio de lo cual creemos. Creemos en Dios; eso es *nuestra* fe. Pero, al creer en Dios y en las verdades que nos ha revelado, ahí está **la fe**, la que, en este caso, estaba siendo trastornada en el entendimiento de algunos creyentes. Lo mismo encontramos en 1ª Timoteo 5:15: "Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás". Algunos verdaderos creyentes hacen eso, pero qué cosa bendita es saber que el Señor va en busca de ellos y nunca los abandona.

Pregunta 17 - ¿Qué del creyente que se desliza?

"Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos **deslicemos**" (Hebreos 2:1).

De nuevo se trata de la misma advertencia. Usted ha presenciado un precioso ministerio de hombres de Dios que le han abierto la Palabra. Ha tenido instrucción que otros muchos nunca tuvieron. Usted sería terriblemente culpable, si dejara 'a la deriva' todo aquello. Necesita seguir "atendiendo con más diligencia a **las cosas que ha oído**".

Por otra parte, si se perdiera la salvación por un desvío, o por no haber atendido bien las cosas del Señor, ¿quién seguiría salvo? ¿Hay alguien aquí presente que nunca dejó su Fe 'a la deriva', ni un poquito?

Si el pecado es capaz de separarme de Cristo, entonces yo quisiera saber '**cuánto** pecado'... ¿Quién me puede decir dónde está el límite? ¿No es cierto que cada uno de nosotros peca en pensamiento, en palabra, o en obra, y, probablemente, cada día de nuestra vida? ¿Hay noches en que usted pueda arrodillarse ante Dios, diciendo: "Señor, te agradezco que hoy no he pecado en pensamiento o palabra, ni en obra"? Estoy seguro de que ningún cristiano sincero puede orar eso.

¿Cuánto necesita uno pecar para romper el vínculo que lo une a Cristo? Entre un día y otro, nunca podría estar seguro de seguir salvo. Además, si la salvación depende de la fidelidad de uno, no dejaría ningún lugar para la obra restauradora de Dios.

Pregunta 18 - ¿Qué de este pasaje:

"Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida"? (Apocalipsis 2:10).

¿Cómo puede usted decir que un hombre es salvo por la eternidad cuando el Señor le dice que debe ser fiel hasta el fin?

Es que una 'corona' no es la salvación; es la *recompensa*. Se mencionan 5 coronas:
la corona incorruptible por la fidelidad en el transcurso de nuestra existencia;
la corona de gozo por ganar almas;
la corona de justicia para los que aman su venida;
la corona de vida para aquellos que sufren por Cristo; y
la corona de gloria para quienes alimenten las ovejas y corderos del rebaño de Cristo.

Yo podría perder todas esas coronas y *no* perder la salvación. La Palabra dice: "Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego" (1ª Co. 3:15). Pero yo no quiero ser salvado de esa forma. Yo *quiero* ganar la corona de la vida: "Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida."

Pregunta 19 - Explique Hebreos 10:37-39:

"Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma."

Observe el versículo siguiente: "Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma." ¿Quiénes son estos '*nosotros*'? Son los verdaderos creyentes. Si una persona ha creído para la salvación del alma, no hay peligro de que "retroceda para perdición".

¡Qué terrible es estar intelectualmente convencido y... detenerse allí!

Pregunta 20 - ¿Qué de los vomitados por el Señor?

En Apocalipsis 3:15-16, el Señor habla a la iglesia de Laodicea y dice: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, **te vomitaré** de mi boca."

¿Trata esto de un individuo que alguna vez fuera salvo, pero ya no? Más bien, el Señor está hablando a una congregación. ¿Han visto alguna vez una congregación tibia como la de Laodicea, que no era ni fría ni caliente, donde no se podría discernir si estaba a favor o en contra de Cristo? Es a esa congregación que el Señor dice: "Por cuanto eres tibia - habiendo 'profesión' —, y no eres ni fría ni caliente, te vomitaré de mi boca. No te considero en modo alguno como *mi* congregación." Ahí *no* dice que en ella *no* haya individuos que sean hijos de Dios.

Justo como lo dijo en su primera carta, la dirigida a los efesios, también lo dice a los laodicenses: deben 'arrepentirse'. A aquellos dijo: "**Si no te arrepientes**, quitaré tu candelero". El candelero normal da luz, pero al apagarse, es quitado.

Cada vez que ando por el centro de la ciudad, paso cerca de una iglesia a la cual pertenecía D.L. Moody. En su tiempo era todo un centro evangelístico, pero actualmente es centro de 'modernismo', donde ya no se predica el Evangelio... Cada vez que la veo pienso en ese tiempo en que Moody mantenía allí firmemente la verdad. Resulta que, desde entonces, "su candelero fue quitado". Puede haber algunos verdaderos creyentes en esa iglesia, algunos que ya estaban en ese entonces; quizás sean miembros todavía. El estar en una iglesia muerta no quiere decir que aquellos pocos hayan perdido la 'vida eterna', aunque, sí, hayan perdido su 'testimonio' de Vida.

Pregunta 21 – Acerca de 1ª Pedro 4:18

Me sorprende encontrar este versículo aquí, citado para probar la doctrina de la posible "recaída" del creyente: "Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?"

¿Qué tiene que ver esto con el asunto? ¿Qué es lo que está diciendo Pedro?

"Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?"

(1ª Pedro 4:17).

Sabemos que los hijos de Dios tienen sus faltas, y deben ser juzgados por el Padre para corrección, y Dios tratará muy solemnemente y muy seriamente con ellos por esas fallas. No habría necesidad de juicio si todos ellos fueran cristianos 'perfectos', pero si Dios trata con su propio pueblo en esta forma, y si el justo es salvado atravesando 'dificultades', "¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?" Eso nada tiene que ver con la cuestión de que el creyente tenga, o no tenga, 'seguridad eterna de salvación'.

Pregunta 22 – Sobre el creyente que fallece con pecados no confesados.

¿Tendrá tal creyente oportunidad de enderezar las cosas torcidas después de morir?
¿Es el Tribunal de Cristo la ocasión cuando todos los malentendidos y discordias entre cristianos sean enmendados?

Es dudoso que, alguna vez, algún cristiano muriera sin que le haya quedado *algún* pecado de su historial no confesado. Los pecados pueden confesarse de forma general, pero ¿quién de nosotros alguna vez ha confesado definitivamente *todos* sus pecados? Es la preciosa sangre de Cristo la que responde por cada pecado que un creyente alguna vez haya cometido.

Luego, en el Tribunal de Cristo, el Señor revisará la vida entera desde la regeneración, dando su entendimiento sobre toda cosa, y el creyente verá entonces por primera vez cada detalle a la luz de la infinita santidad de Dios (2ª Corintios 5:9-10). Todo será considerado, y después, las fallas de los creyentes nunca más serán mencionadas de nuevo por toda la eternidad.

Pregunta 23 - ¿Hay diferencia entre el Libro de la Vida y el Libro de la Vida del Cordero?

Sí hay. El Libro de la Vida es el libro de los vivientes. Es también el registro de las profesiones. Los nombres pueden ser borrados de este libro. El Libro de la Vida del Cordero (Apocalipsis 13:8; 21:27) es el registro de los propósitos eternos de Dios. Los nombres allí inscriptos están escritos desde la fundación del mundo. En otras palabras, el primero tiene que ver con la responsabilidad, el segundo con la pura gracia.

Ningún creyente de verdad tendrá borrado alguna vez su nombre del Libro de la Vida del Cordero, porque todos los tales tienen la vida eterna, la cual no se pierde, la cual perdura para siempre.

Pregunta 24 – Los pámpanos de la VID, que no llevan fruto, son quemados. ¿No habla esto de la pérdida de creyentes? (Juan 15).

Se trata más bien de 'pámpanos pretendidos'. Si no llevan 'fruto', es porque no tienen 'vida'. Si no tienen vida, es porque NO han 'nacido de la Vid'. El Maestro dice que "Separados de Mí, nada podéis hacer". En cambio, el pámpano que 'permanece en la Vid' evidencia su unión con la Vid por el 'fruto' que lleva.

El que no 'permanece en la Vid', es una persona que se hace pasar por auténtica, por su profesión, religión, buenas obras y demás, pero carece de Vida. Llega el momento cuando el Viñador le "echa fuera como pámpano", luego, se seca, es recogido y echado en el fuego.

